



La majestuosa nave que acogió la "I Mostra Provincial d'Art"
(Foto Sans)

I MOSTRA PROVINCIAL D'ART

por Mariano Oliver

Para celebrar la solemne inauguración de la recién restaurada Fontana d'Or, joya arquitectónica monumental del románico gerundense ciertas incrustaciones de nuestro gótic peculiar todo de un valor incalculable tanto por sus características estructurales como por su valor arqueológico de nuestra más valiosa tradición, La Diputación Provincial, a través de la Caja Provincial de Ahorros, ha querido que, en la sala destinada a exposiciones, fueran todos los artistas de Gerona quienes realizaran con la presencia de sus obras tan importante como trascendental efemérides. De ahí nació esta «**I Mostra Provincial d'Art**» que, junto con la majestuosidad del edificio puesta de manifiesto después de una larga y cuidadosa restauración, han constituido los actos culturales de más relieve de estas Ferias y Fiestas del año de gracia 1973.

Un marco ideal, ensalzado por una minuciosidad restauradora verdaderamente digna de elogio, y una aportación masiva de nuestro arte, no podían menos que atraer la atención de un contingente numeroso que iba en aumento día



El Director General de Bellas Artes visitando la exposición
(Foto Sans)

a día y dar fe pública y solemne del acierto de la recuperación para la ciudad de un monumento de la categoría de la Fontana d'Or a la par que comprobar, como nunca se había conseguido, una visión de conjunto de la amplia gama de todo el arte gerundense desde la capital a los más apartados rincones que constituyen nuestra provincia.

Las comarcas gerundenses, ya por tradición casi de largos lustros, viene siendo sede de un plantel de artistas que bebiendo en las fuentes autóctonas, o saliendo al exterior para constatar la marcha de los caminos del arte, han dado y siguen dando muestras de una vitalidad verdaderamente excelente. Y si, en tiempos pasados, no dio todo lo que hubiera dado en este aspecto cabe ponerlo en la cuenta más de unos condicionamientos socio-históricos que todos sabemos anularon mucha de nuestra energía cultural, que a la materia prima que no tuvo el terreno apropiado para desenvolverse con la soltura que el arte precisa. Seguramente se perdieron en el marasmo de esta desidia y de estos acontecimientos condicionadores de una muestra cosecha cultural, grandes talentos en todos los órdenes de las artes y, por ende, de las Artes Plásticas. Pero dejemos ya el pasado que ha

sido superado con creces por el presente y atengámonos a esta pléyade de artistas que han hecho posible que la inauguración de la Fontana d'Or tuviera como máximo tributo de veneración para tanta piedra llena de historia, esta exposición antológica de todos los artistas de las comarcas gerundenses. Desde ya hace muchos años, Gerona y provincia se halla presente en el batallar artístico no sólo en la provincia, sí que también en el resto de España y en el extranjero. Recordemos, al respecto artistas de la categoría de un Blay, Clará, Berga, Vayreda y tantos otros cuya lista sería interminable, sin que podamos dejar de mencionar, por su universalidad, a nuestro ampurdanés Dalí, autor del cartel, famoso en el mundo entero.

Pero ciñéndonos a la muestra que nos ocupa, hemos de recordar que, en ella se hallan presentes todas las tendencias del arte actual. Así hemos podido constatar: **Arte abstracto, arte cinético, arte psicodélico, simbolismo, hiperrealismo, nueva figuración, futurismo, surrealismo, expresionismo, impresionismo, arte conceptual** y también en una muy buena medida **Arte naïf y figurativo**. Este conjunto tan variado como representativo ha sido una máxima sorpresa para muchos que desconocían, en su

totalidad, el conjunto de artistas nacidos en nuestra tierra dedicados casi enteramente a la labor artística. Y ha sido una auténtica sorpresa porque nunca se había podido reunir una selección de tantas obras que fuera auténticamente representativa de nuestras artes plásticas. De ahí el asombro de muchos ante tanta obra de excelente calidad y el pasmo de no pocos que nos consideraban, a los gerundenses, como meros principiantes en materia artística. No se habían dado cuenta, muchos de los visitantes, que la siembra de un Pons Martí, de un Aguilera, de un Ramón Reig y de la pléyade de maestros de Olot, habían ido dando sus frutos a la chita callando y unos trabajando penosamente en sus estudios y otros buscando por esos mundos de Dios nuevos derroteros, han ganado para Gerona, una batalla incruenta de cultura y de participación artística que no podremos pagar nunca. Este ha sido el acierto de la «Mostra» para la inauguración de la Fontana d'Or. Y este ha sido, también el descubrimiento de nuestro arte autóctono, pues si bien en las obras expuestas hay las tendencias reseñadas, todas o casi todas, tienen, en su esencia, la indeleble marca de nuestra personalidad, de nuestro vivir, de nuestro ser — perfecto o lleno de defectos — que es como decir autenticidad,

serenidad sin estridencias de ningún género, cualidades generalmente características de nuestros hombres.

Como es lógico, se hace del todo imposible un mero atisbo crítico de una tan magna exposición colectiva donde entran tanta cantidad de obras de variados estilos y técnicas. No es éste nuestro intento, no sólo porque casi lo consideramos improcedente, sino porque creemos que nos debemos ceñir a su importancia como una auténtica muestra de la manera de ser de los artistas de nuestras comarcas que, pese a las influencias extrañas —en arte siempre hay influencias de una y otra parte— se mantiene en todo el conjunto el «seny» y la calidad de la raza sin aspavientos ni divismos, algo que repugna a nuestra manera de ser y de entender la vida. En esta visión que todas las obras habrán proporcionado a los visitantes, hallamos el elemento más positivo de esta «I Mostra d'Art» al propio tiempo que, con sus obras, los artistas, han proporcionado tributo de admiración por aquellos antepasados nuestros que hicieron posible monumento tan excepcional y por aquellos que, ahora, después de tantos años, lo han devuelto a la ciudad revestido de una nueva vitalidad y de un digno esplendor.